

FAMILIA ESPINOSA CAREY

ESCORIAL DE PANQUEHUE: UNA HACIENDA DE VALLE

Extracto del libro Chile: Land and Society.
George McCutchen McBride – author, 1936.

Traducción de Alejandro Espinosa Carey

10/08/2010

Publication Information: Book Title: Chile: Land and Society. Contributors: J. K. Wright - editor,
George McCutchen McBride - author. Publisher: American Geographical Society. Place of
Publication: New York. Publication Year: 1936.

ESCORIAL DE PANQUEHUE: UNA HACIENDA DE VALLE

Esta estupenda granja se encuentra en el Valle de Aconcagua, a unas cuarenta millas (aproximadamente 65 kilómetros) al norte de Santiago y arriba del río Aconcagua a unas cincuenta millas de Valparaíso. Por lo tanto, queda fuera del gran valle longitudinal, pero dentro de la región generalmente considerada como centro de Chile. Es uno de los cien o más granjas que se encuentran en el hermoso valle y productivo antes mencionado y es una parte de la famosa propiedad de grandes conocidos como Panquehue, que hace unos años se dividió en tres secciones, cada una de las que en la actualidad forman una magnífica propiedad independiente.

EL VALLE DE ACONCAGUA

Como se ha señalado, fue esta región productiva, el último de los valles transversales a medida que uno viene del norte, el que primero atrajo a los españoles y los conquistadores incas antes que ellos y que dio al país su nombre actual. El riego, tal vez introducido por conquistadores Inca un siglo antes de la conquista, ha sido llevado a cabo aquí desde entonces. En la actualidad el Valle de Aconcagua es intensamente desarrollado. Contiene las ciudades de Los Andes, San Felipe, y Quillota y muchas de las mejores fincas en el país. La mayor parte del suelo del valle se dedica a la producción de alfalfa, aunque los campos de trigo y cebada con sus ricos tonos dorados se entremezclan con el verde intenso de las praderas. La carretera principal de auto o camiones y el ferrocarril, siguiendo de cerca a lo largo de la margen sur del valle en la primera ligera elevación, toca la falda y salientes espolones que descienden con una regularidad considerable de las altas colinas colindantes. Entre cada par de promontorios que sobresalen en el valle se barre de nuevo una larga y curvada, ensenada semicircular como los bordes simétrica de una concha gigante, y en cada uno de los rincones suaves un tobogán de curvas piedemonte suben desde el nivel del fondo del valle. En estas anchas entradas, acurruadas contra el pie de las colinas y protegidas hacia arriba y abajo por los puntos salientes de los acantilados, se encuentran los más selectos sitios para la explotación de frutas y viñedos. En semejante nicho, un gran anfiteatro natural que contiene cerca de mil acres (cerca de 400 hectáreas), están situados los terrenos agrícolas de la finca que íbamos a visitar, con 240 cuadras (960 acres) de fructífero terreno de regadío, mientras que atrás sobre las montañas detrás de esta pendiente hay unos dos millones de acres más de tierra de las colinas también perteneciente a la finca.

LA APROXIMACION A LA HACIENDA

Fuimos recibidos en la estación de tren por el hijo mayor del dueño, que actuaba como administrador de la finca. En un buen automóvil extranjero él nos llevó a través de la única calle del pueblo de Palomar, entre las hileras de casas bajas de adobe con techo de paja, a continuación, a lo largo de un camino rural lleno de álamos de Lombardía, ahora de color amarillo brillante en los últimos días de mayo en otoño. Luego, entrando a la finca a través de una puerta en una pared de barro de alta, seguimos a través de avenidas de eucaliptos, álamos y sauces llorones un par de

millas por un camino tipo rotonda a la casa. La mayor parte de la tierra que vimos fue la alfalfa, con ganado y caballos pastando manteniendo corto su crecimiento. Pasamos unos cuantos campos de grano y vimos una bien cuidada viña creciendo fila a fila a lo largo del pie de las colinas hasta que la pendiente y los canales podrían proporcionarles agua. Cada campo individual estaba rodeado por hileras de álamos, las raíces de color rojo de los árboles expuestos a lo largo de las acequias a medio llenar. Largas filas de sauces llorones, también, limitaban algunas de las parcelas, y sus ramas colgantes eran cortadas cuidadosamente por el ganado en un afeitado de manera uniforme. Muros de barro de unos cuatro pies (1 1/3 metros) de altura también separaban los campos, contruidos cerca de las hileras de árboles. Cada uno de estos campos, llamados potreros y que contenían unas veinte o veinticinco hectáreas (50 acres o 60) como promedio, lleva su propio nombre, se nos dice. Uno se llama el campo de las Serpientes, otro el campo de cobre, otro el del Nogal, mientras que otros llevan los nombres de varias personas, posiblemente antiguos propietarios de las tierras, ahora incorporados a la hacienda. El nombrar los campos es una práctica común en las granjas más grandes de Chile

EL DUEÑO, UN CHILENO DE ORIGEN IRLANDÉS

En la casa grande (casa de hacienda) nos encontramos con el propietario que nos esperaba. Conocido por todo el campo como Don Santiago (Saint James en español), fue presentado con ese nombre. Su apellido se pronunciaba Carrayee. El declaró que hablaba algo de Inglés, pero todas las conversaciones se llevaba a cabo en español durante algún tiempo. Encontramos, sin embargo, que él sabía más Inglés de lo que había en un principio admitido, y finalmente confesó que había estado en Nueva York, que, aunque su madre era Sud Americana, su padre era irlandés, y que su nombre era pronunciado mal por los chilenos, siendo realmente James Carey. Como su vida desde la primera infancia habían sido en América del Sur él había llegado a aceptar la forma española dada su nombre -, de hecho, se hizo el mismo Sud Americano de muchas maneras. Su esposa e hijos no sabían nada de Inglés, y algunos de sus amigos pensaban en él como un extranjero.

Este hecho no es inusual en Chile. Varias de las principales familias del país tienen nombres Ingleses. En una lista de los chilenos más distinguidos se encuentran apellidos como Edwards, Délano, Lyon, Wilson, Walker, Armstrong, MacKenna, MacIver, mientras que Green y Davis, Smith y Jones, Gibson y Murphy figuran como ciudadanos chilenos. Cabe recordar también que el primer presidente de Chile fue Bernardo O'Higgins. Si bien no ha habido inmigración de numerosas personas de habla Inglesa en Chile, individuos dispersos de las Islas Británicas y Anglo-Americanos han encontrado su camino hacia el país y, atraídos por sus encantos naturales y la hospitalidad de su gente, se han mantenido, casados con familias chilenas, e incorporados completamente en el grupo nacional. Las alianzas que ellos han formado en general ha sido con la clase alta, y, en ese cuerpo relativamente pequeño, sus descendientes han quedado muy visibles más allá de toda proporción a su número real. Estas familias se han convertido completamente nacionalizadas como la segunda o tercera generación de inmigrantes en los Estados Unidos. Muchos de ellos han perdido por completo como la lengua de sus antepasados extranjeros al igual que sus contrapartes de América del Norte. Ello son, en todos los sentidos chilenos. No pocas de las grandes haciendas del país pertenecen a hombres como nuestro anfitrión en El Escorial de Panquehue.

El Sr. James Carey fue tan hospitalario para con nosotros como cualquier chileno podría haber sido, asegurándonos en verdadera manera de América Latina que su casa era la nuestra ("Aquí

Tiene Vd. Su Casa, Señor!"), y que él y los suyos estaban a nuestro servicio de alguna manera en la que pudieran ser útiles. Su familia no vive en la granja, sino que en una residencia de la ciudad en el puerto de Valparaíso donde don Santiago tiene un gran negocio de importación. Ellos van a la hacienda únicamente durante las vacaciones o en otras ocasiones especiales. Nuestro anfitrión estaba sólo para los fines de semana para ver que todo estuviera funcionando correctamente. La casa de hacienda está, pues, por lo general sin ocupantes, salvo por el hijo mayor, que gestiona la finca en la ausencia de su padre. Sin embargo, la fuerza de empleados domésticos estaba completa, y nos hicieron sentir de inmediato como en casa. Un almuerzo bien servido había sido preparado, y pronto estábamos sentados en una mesa típica chilena. La mesa ya estaba con los mejores productos de la granja, así como con diversos manjares importados. Fue servido por dos o tres doncellas, los chilenos típicos de la clase inquilino, entrenadas para estas tareas desde la primera infancia - hijas, aprendimos, de las familias inquilinas. Una hacienda chilena rara vez sale de su propio lugar por gente para esto, y en el hecho para cualquier servicio. Alguien en el lugar puede habitualmente ser encontrado para cualquier tipo de mano de obra que puede ser requerida. Ya sea herrero o nodriza, costurera o veterinario, la granja se provee a sí misma. En esto, como en sus recursos materiales, es una unidad autosuficiente.

La casa de don Santiago era una estructura de un piso de una veintena de habitaciones. Tenía gruesos muros de adobe y techo de tejas, y las habitaciones tenían buenos pisos, algunas con azulejos y algunos con tablas. Aunque bien cuidada, la casa tenía marcas de la edad. Probablemente había estado de pie durante medio siglo o más. Se alzaba en medio de jardines, menos espaciosos que las de Peñalolén, pero que ocupan varias hectáreas y llenos de flores y árboles frutales y ornamentales. Fue construida alrededor de varios patios, o plazoletas cerradas, al igual que la mayoría de las casas más antiguas en Chile cada uno de estos a cielo abierto y pavimentados con baldosas o adoquines (Fig. 14). Plantas en macetas estaban sobre estos espacios, mientras que una pequeña fuente y la piscina ocupaban el centro de la plazoleta principal. Las habitaciones se abrían a largos porches cubiertos que rodeaban estos patios por los cuatro costados. Por lo tanto, era necesario, en la mayoría de los casos, para pasar al aire libre para ir de habitación en habitación. Algunos de los corredores se habían cerrado con vidrio para una mejor protección contra el aire fresco de la noche o el clima sombrío de ocasionales lluvias de invierno en Chile. Las comodidades modernas, como el agua corriente, luz eléctrica, y un baño, contribuían a la comodidad de la casa.

UN PASEO POR LA HACIENDA

Poco después del almuerzo se nos dijo que los caballos estaban listos para llevarnos a recorrer la granja. Don Santiago dirigió el camino. A través de un laberinto de corrales y granjas, establos lecheros, graneros, cobertizos de herramientas, establos, corrales de ovejas, talleres, depósitos de frutas y bodegas de vino inmensas él nos condujo de una manera indirecta a la vía pública que pasa por la finca. Esta carretera estaba en gran parte de su longitud delineada por paredes de barro bien construida, cubiertas con tejas o tierra compactada tan altas que desde nuestras sillas podíamos apenas ver, a medida que avanzábamos, los extensos viñedos y huertos que había entre nosotros y las colinas.



FIG. 12—Vegetación tipo matorral de los cerros cerca de Santiago de Chile central a una altura de 4.000 pies. (Cortesía de George Hastings T.).



FIG. 13—Laderas superior del pie de monte andino en Peñalolén. (Cortesía de E. E. Wurth.)



FIG. 14—Patio (patio) de una casa chilena.



FIG. 15 --Hacienda Escorial de Panquehue, mirando hacia el Norte a través del Valle de Aconcagua.

Al otro lado de la carretera, bajando hasta la ancha cama de grava del río, había campos de grano y ricas praderas de alfalfa. A unas dos millas de la casa la carretera pasa cerca de la entrada de un gran canal, el canal de don Santiago, que lleva el abastecimiento de agua desde el río a lo largo de la base de las colinas detrás de sus huertos. Justo encima de este punto, el río dobla para encontrarse con las colinas y las tierras de don Santiago se transforman en una estrecha franja. Rodeando una puntilla en este momento, nos dirigimos a lo largo de algunos campos de grava sin cultivar y pasamos una cantera abandonada y una pequeña mina (todavía en la granja), subimos por la ladera en senderos tipo zigzag y finalmente salimos a la punta de una larga cresta, de donde podemos ver el valle completo por encima y por debajo de la granja.

La vista era más que imponente (Fig. 15). Hacia el este, elevándose alto al cielo, se levantaban los Andes, sus nieves coronando la larga extensión de los hombros de inmensas montañas, que descendían delante de nosotros a través del valle. En toda la que extensión de ese terreno elevado y quebrado no había nada que sugiriera ocupación humana. Parecía una completa pérdida. En el valle debajo de nosotros, sin embargo, alcanzando hasta el mar donde se encuentra Valparaíso, yacía un verdadero Jardín del Edén. ⁴El gran valle labrado por el mismo río Aconcagua se amplía en este punto por la entrada de un afluente, el Putaendo. Esto forma un valle amplio, abierto, donde se encuentran una docena de grandes haciendas y varios pueblos, todo a la vista desde nuestro punto de observación. La pequeña ciudad de San Felipe, con sus calles estrechas y sus bloques de edificios de adobe de un piso se encuentra a lo largo del serpenteante campo de grava marcado por el río.

⁴ El nombre de Valparaíso (Valle del Paraíso) se le dio al puerto situado en la desembocadura del valle, en parte para honrar a la ciudad natal (Valparaíso, España) de su descubridor y, en parte, sin duda, por la belleza natural de la región .

Más allá de la ciudad del valle del Putaendo conduce hacia el noreste en los Andes, mientras que a nuestra derecha la profunda garganta del Aconcagua abre un camino para el histórico Paso de Uspallata. En el cruce de estos corredores de montaña las dos divisiones del ejército de San Martín habían convergido en su famoso cruce de los Andes, y no lejos de aquí sorprendió y derrotó a las fuerzas españolas en Chacabuco en la última campaña por la independencia de Chile.

La hacienda de Panquehue estaba casi a nuestros pies, pero tres mil pies (1.000 metros) por debajo de nosotros. Los campos bordeados de álamos se extendían como un tablero de ajedrez sobre el fondo del valle. La carretera cortaba la finca en dos partes ligeramente desiguales, la del lado del río variada en marcado contraste de los campos de grano y alfalfa, el otro principalmente huertas y el viñedos.

EL SISTEMA DE RIEGO

Abajo en el valle, se podía trazar el amplio lecho de grava del río, una línea fina de plata marcaba todo lo que quedaba de sus aguas. El secreto de lo que había quedado de su afluente aguas arriba fue revelado por los canales que estaban uno encima de otro, como estrechas carreteras paralelas a lo largo del pie de los cerros que bordean ambos lados del valle. La mayoría de los canales dieron la clara impresión de que iban hacia arriba en vez de ir en sentido descendente y trajo a la mente el dicho socarrón de los inquilinos chilenos diciendo que "el patrón puede hacer correr el agua cerro arriba." La más alta de estas acequias, como los canales de irrigación se llaman en Chile, marcaba una línea divisoria clara entre dos tipos de vegetación. Arriba, en las faldas de los cerros se podían discernir apenas un vestigio de verde en el café predominante del chaparral. Bajo los canales todo era el verde fresco de la primavera de nuestras latitudes medias. Ningún esfuerzo se había hecho para cultivar cualquier parte a que no alcanzaran estas arterias que dan vida. La tierra de arriba no valía nada - por debajo de ella fue lo mejor que el país ofrece. Sólo el agua hacía la diferencia.

Por el lado de Panquehue del valle, ondeando en largas curvas alrededor de los bordes superiores de las tierras cultivadas, el canal principal de riego de la finca, marcado por una línea de altos álamos jóvenes, se extendía como la línea de contorno sobre la pendiente. La hacienda de don Santiago, al igual que la mayoría de las haciendas de Chile, tiene un suministro de agua independiente. Ha construido sus propios acueductos, cuatro en total, tomando el agua del Aconcagua justo por encima del borde superior de la propiedad y llevándola por gravedad a todos los niveles o lomas suaves de la granja. Estos canales, cada una con un nombre-El Puente (El Puente), El Medio (El Centro), Los Hornos (Los Hornos), y La Rueda (La Rueda) - también proveen de agua a una planta de energía eléctrica privada que suministra electricidad para los varios equipos eléctricos del lugar, así como para fines de iluminación. La finca tiene los primeros derechos de primera agua (Primeras Aguas) desde el río, y rara vez o casi nunca el flujo es tan reducido como para causar escasez. La mayoría de las grandes propiedades en el valle y muchas de las más pequeñas tienen un suministro de agua tan confiable.

HUERTOS, VIÑEDOS, Y EL PUEBLO

Inmediatamente debajo del canal más alto la ladera del cerro estaba plantada con jóvenes árboles frutales de hoja caduca. Ellos formaban una banda de unas cuantas varas de ancho y se había establecido aquí, donde el drenaje del aire era bueno, para evitar el peligro de heladas. Don

Santiago nos informó que había 28.000 árboles de durazno y 3.000 árboles de manzana. En la parte baja de la pendiente comenzaban los viñedos y llegaban hasta la pared a lo largo de la carretera (fig. 16). Había 327 acres (132 hectáreas) en vides, y la mayor riqueza de Panquehue consiste en el fruto de estos viñedos. Sus bodegas, como las bodegas de vino son llamadas, eran edificios de dos pisos, que abarcaban casi un acre, con profundos sótanos capaces de contener 2.000.000 litros. Antes de salir de la finca don Santiago nos condujo a través de estas amplias bodegas de vino, indicando con orgullo las grandes barricas, la provisión para almacenar los productos de sus viñedos por muchos años, y el sistema cuidadosamente trabajado por el cual fue eran tratada todas las existencias. Un Belga, experto en la producción y el cuidado de los vinos, estaba empleado para esta tarea. La cosecha de esta granja, como la de la mayoría de los otros viñedos chilenos, encuentra su mercado en el país. Un poco se exporta, pero el área adecuada para viñedos es relativamente limitada, y el consumo interno es grande.

Bajo las huertas y los viñedos la casa de hacienda y sus dependencias se veía casi como desde un avión. Rodeado de jardines y bosques de árboles altos, el grupo de edificios cubría tierra suficiente para una pequeña granja. En el lado opuesto del camino se estaba las viviendas para los inquilinos, ocupando una superficie casi igual a la primera. Contenía cincuenta y cinco casas de inquilinos regulares, en tanto que seis o siete edificaciones ocupadas por los capataces o empleados superiores estaba adyacente a lo largo de la carretera. Por lo tanto, constituía un pueblo de unos tres centenares de personas. El diseño de las casas de los inquilinos fue muy diferente al comúnmente visto. En la mayoría de los casos los inquilinos viven en una larga hilera de casas a lo largo de la carretera o el camino principal de la finca, como en Peñalolén. En Panquehue, sin embargo, el conjunto tenía la forma de un cuadrado, con calles que se cruzan en ángulos rectos, y las casas estaban juntas como en una villa compacta. Visto desde arriba parecía menos satisfactorio (aunque tal vez más económico en cuanto a espacio) que lo habitual. Daba algo la impresión de un pueblo a lo que en la mayoría de los casos no es más que una hilera de cabañas. Las casas mismas estaban construidas mejor que lo común en las explotaciones agrícolas de Chile, donde con frecuencia son chozas miserables. Este conjunto, sin embargo, estaba casi completamente desprovisto de árboles, y las viviendas carecía de la apariencia hogareña aunque humilde dada por el tradicional parrón y gran árbol sobre la casa de los inquilinos.



FIG. 16 --Viñedos de El Escorial de Panquehue. (Cortesía de Robert S. Platt.)